



Elisenda JULIBERT (2022). *Hombres fatales, metamorfosis del deseo masculino en la literatura y el cine*. Barcelona: Acantilado. 160 pp.

Mucho se ha escrito sobre el estereotipo femenino de la *femme fatale*, ya presente en los textos

bíblicos y prefigurado iconográficamente en la literatura de la Inglaterra victoriana. Abordado siempre desde la mirada masculina, la mujer concebida como libidinosa, seductora y objeto de deseo es la generadora de la fatalidad en el hombre, cuya vida altera o destruye en el peor de los casos.

En *Hombres fatales, metamorfosis del deseo masculino en la literatura y el cine*, Elisenda Julibert, filósofa y traductora, pretende «desenmascarar la falacia de atribuir al objeto deseable una fatalidad que sólo puede ser el resultado de una determinada forma de desear al sujeto» (p. 159). Para ello, articula los seis capítulos que componen este ensayo a partir de la tensión que se genera entre la diferencia de la mirada masculina y la mirada femenina, sobre el cuerpo femenino.

Este texto aborda desde la introducción la objetivación del deseo masculino materializado en la figura femenina a partir de la obra pictórica *Susana y los viejos* de Artemisia Gentileschi. Tomando esta obra como punto de partida, en la que Gentileschi retrata por primera vez a una mujer como objeto, Julibert recoge el testigo de la pintora para reflexionar sobre el insólito caso de la *femme fatale* de la literatura y el cine planteándose «¿Qué ocurriría si lo que el tópico de la

mujer fatal atestigüa fuese, más que un determinado comportamiento femenino, una singular representación del deseo?» (p. 21). Con esta premisa, la autora trata de mostrar si la fatalidad no depende tanto de las cualidades específicas del personaje femenino como del simple hecho de que la mujer es siempre «inmensamente deseable para los hombres» (p. 21). Desde el estereotipo de mujer fatal por antonomasia que Prosper Mérimée imaginó como una fogosa gitana española, pasando por la enfermiza obsesión masculina en *Ese oscuro objeto del deseo* de Luis Buñuel, *La prisionera* de Marcel Proust, *Vértigo* de Alfred Hitchcock y *Lolita* de Nabokov, para concluir con el análisis de *Bouvard y Pécouchet* de Gustave Flaubert, Elisenda Julibert propone un cambio de perspectiva de los estudios culturales, literarios y cinematográficos.

Abordando el estereotipo de mujer fatal desde una perspectiva de género, atendemos a un análisis completo de los personajes masculinos responsables de la creación de lo que Julibert denomina «una criatura fabulosamente fatal» (34). En el primer capítulo dedicado, a la *Carmen* de Merimée, la autora trata la obra del francés como un artefacto del Romanticismo en el que se mitifica la figura femenina que se convierte, a través de la narración del protagonista masculino, don José, en una criatura diabólica que lo hechiza, lo seduce y lo conduce a la perdición. Carmen es un personaje alegre, indócil e independiente que don José convierte en el origen de sus padecimientos, «Carmen no es un personaje, es tan sólo un agente de perdición» (51). La Conchita de Buñuel no deja de ser otra Carmen, que Julibert considera más una representación de la fantasía del hombre que la desea que un personaje con identidad propia.





Para la autora, el filme de Buñuel basado en *La mujer y el pelele* de Pierre Louÿs convierte a la mujer fatal en un fetiche, en una invención de una mente enferma que confirma la arraigada concepción del amor como enajenación de un individuo masculino. En los amores fatales la mujer es la perversa amada que causa la ruina a su enamorado y este, convertido en víctima, se transforma en el celoso torturado por la cruel mujer. El tercer capítulo de este ensayo se construye en torno a la figura del celoso, deconstruyendo la psicología detrás de los personajes de *La prisionera* de Proust. «Los celos son, tanto para el sujeto como para el objeto amorosos, un cepo del que es imposible escapar» (81), en torno a estas palabras Julibert construye un capítulo en el que analiza a Marcel como un delirante celoso incapaz de escapar de su propia imaginación. Estableciendo nuevamente la necesidad del hombre de dotar de fatalidad al personaje femenino para justificar su atormentada existencia. Para la autora, el deseo de posesión de Marcel roza la necrofilia, tópico que enlaza a la perfección con el siguiente capítulo del ensayo, en el que examina la enfermiza relación entre John Ferguson y Madeleine-Judy. Según Julibert, para entender *Vértigo* de Alfred Hitchcock, es necesario hacer una lectura en clave onírica de la película. Siguiendo este planteamiento, la figura de la mujer fatal, no sería más que la particular fantasía femenina del personaje de John Ferguson o del propio Alfred Hitchcock. La mujer queda reducida a una imagen o a un fantasma, ya que, tras perder a su idílica amada Madeleine, Ferguson encuentra en Judy a la perfecta sustituta que mortifica hasta reducir a un objeto, una mera fantasía que satisface el fetichismo del protagonista. Como en la *Lolita* de Nabokov, la persona amada se convierte en un fetiche, pierde su entidad humana. Según Julibert, esta novela de Nabokov que la ha acompañado a lo largo de su vida no es sino «la reivindicación de la fantasía amorosa masculina y, por tanto, un reconocimiento tácito de que el deseo de los hombres es irremediablemente fetichista» (114). Un texto que satiriza y desenmascara a

los maniacos como el don José de Merimée o el don Mateo de Buñuel. Dejando atrás la figura femenina como objeto del deseo masculino, la autora aborda el último capítulo de su ensayo con la necesidad de entender el deseo como un motor vital más que como un «instinto que se ha convertido en la justificación de cualquier comportamiento que no se considere oportuno explicar ni, por supuesto, modificar» (127) Para ello, se sirve del texto *Bouvard y Pécuchet* de Gustave Flaubert, «donde se puede advertir que el deseo que mueve a los personajes no es rigurosamente erótico» (133), y por tanto al no tener objeto de deseo, tampoco existe objeto generador de la fatalidad. De la misma manera que, al no dotarla de entidad mítica «La persona a quien se desea no es ninguna solución mágica, ni su existencia constituye la fabulosa desaparición de nuestros temores, frustraciones o desengaños» (142). Elisenda Julibert concluye este ensayo con un epílogo en el que analiza la película de Billy Wilder *Con faldas y a lo loco*, que coloca al hombre en el lugar de la mujer y son estos los que, al encontrarse en el otro lado del deseo, entienden la realidad a la que se enfrenta la mujer convertida en objeto. Con ello Julibert intenta que este ensayo contribuya a agrietar la funesta representación del deseo, eminentemente masculino, difundido a través de la pintura, la literatura y el cine.

En conclusión, en este ensayo Elisenda Julibert hace una relectura de las obras que han contribuido a prefigurar y perpetuar el estereotipo de *femme fatal* desde una necesaria perspectiva de género. Poniendo de manifiesto el eminente componente patriarcal encargado de generar estos estereotipos basados en el deseo y en la tóxica imaginación masculina. Sin caer en un discurso feminista al uso, este texto hace reflexionar al lector sobre el concepto del deseo que plaga la cultura contemporánea y que, innegablemente, encuentra sus orígenes en un pasado dominado por autores y creadores masculinos.

Virginia E. HIGUERAS RODRÍGUEZ
Universidad de La Laguna

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.latente.2022.20.8>